

EDICIÓN N°02 - 7 DE MARZO DE 2025

MONITOR SOCIAL

BRECHA DE GÉNERO Y FUTURO DEL TRABAJO

OPORTUNIDADES PARA LA INCLUSIÓN LABORAL

POR
LAURA CAULLO - GUADALUPE GALINDEZ



Tres claves

¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan las mujeres en el mercado laboral argentino?

Las mujeres participan menos en el mercado laboral (42% frente al 55% de los varones) y enfrentan mayores obstáculos para acceder a empleos bien remunerados y oportunidades de ascenso. La informalidad también es un problema estructural: solo el 46% de las mujeres ocupadas tienen empleo formal, y la situación es aún peor en sectores vulnerables, donde los bajos ingresos dificultan la conciliación entre el trabajo y las tareas del hogar. Además, la tasa de desempleo es más alta en mujeres, reflejando sus dificultades para acceder al empleo.

¿Cómo afecta la segregación laboral y la baja presencia en STEM a las oportunidades económicas de las mujeres?

Las mujeres se concentran en sectores de menor productividad y salarios más bajos, como el servicio doméstico, la educación y la salud, debido a la división tradicional del trabajo y la organización social del cuidado. Además, las mujeres están subrepresentadas en carreras STEM, a pesar de tener mayores tasas de finalización escolar. Esto limita su acceso a empleos de calidad y refuerza la brecha de género en ingresos y oportunidades.

¿Qué medidas podrían ayudar a reducir la brecha de género en el mercado laboral?

Algunas propuestas incluyen incentivar la participación de niñas y adolescentes en disciplinas STEM, ampliar las licencias parentales y fortalecer las redes de cuidado infantil. También es clave fomentar la formalización del empleo, garantizar la igualdad salarial y promover la formación digital para preparar a las mujeres para las demandas del futuro laboral.

Introducción

En 2025 el mundo conmemora el 30° aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, un hito en la lucha global por la equidad de género. En este contexto, el Día Internacional de la Mujer se celebra bajo el lema de la ONU *“Para las mujeres y niñas en toda su diversidad: derechos, igualdad y empoderamiento”*, resaltando la importancia de una participación activa y transformadora en la construcción de sociedades más justas.

Uno de los desafíos pendientes en Argentina es la inclusión plena de las mujeres en el mercado laboral, especialmente en los sectores más dinámicos y mejor remunerados. Aunque la tasa de participación femenina alcanzó un máximo histórico del 42% en el tercer trimestre de 2024, sigue estando considerablemente por debajo de la de los varones (55%), reflejando barreras estructurales en la organización del trabajo y el cuidado. Esta desigualdad evidencia la necesidad de reflexionar y repensar políticas que promuevan un futuro laboral más justo e inclusivo.

Asimetrías en los principales indicadores del Mercado Laboral

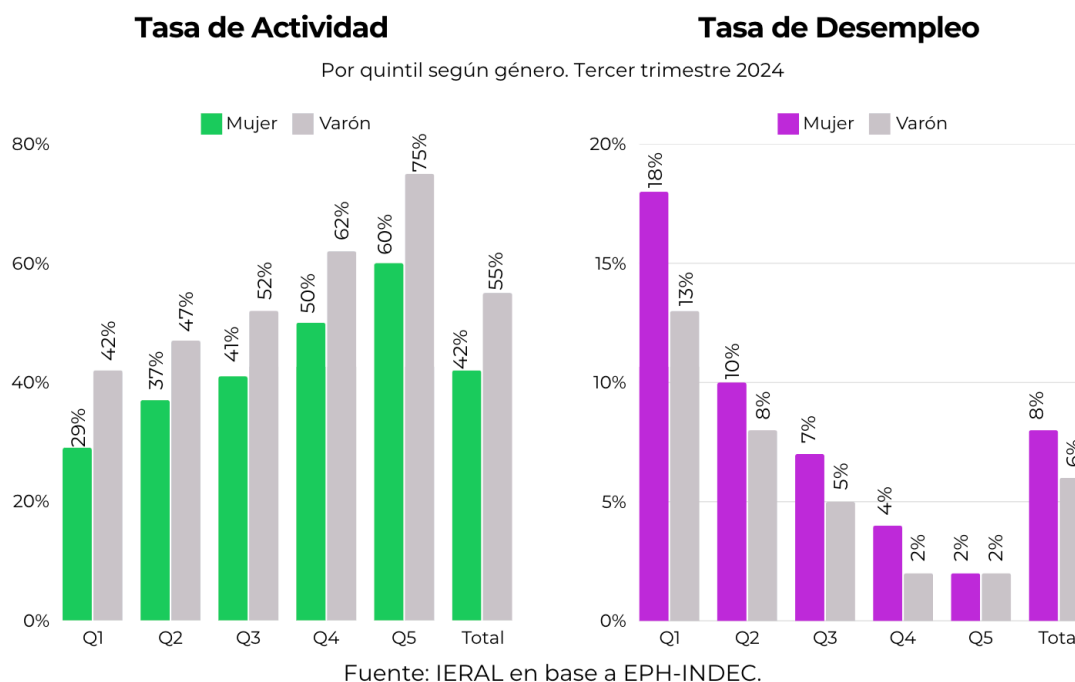
El avance de la tecnología y la automatización está redefiniendo las oportunidades laborales, con un peso creciente de los trabajos intelectuales, creativos y altamente calificados. La acumulación de capital humano se vuelve un factor clave, y las mujeres tienen una oportunidad única para insertarse en sectores de alta demanda, siempre que las estructuras laborales permitan una mejor conciliación entre el empleo y la vida familiar.

A pesar de estos cambios, las mujeres siguen enfrentando mayores obstáculos para acceder a empleos bien remunerados. La brecha de género se agrava en los sectores más tradicionales, donde las oportunidades de ascenso son limitadas. Además, la informalidad sigue siendo un problema estructural: solo el 46% de las mujeres ocupadas tienen empleo formal, lo que impacta en su estabilidad y acceso a derechos laborales.

Esta realidad se refleja en la tasa de actividad de las mujeres argentinas. Si bien el último dato disponible (tercer trimestre de 2024) muestra que la participación femenina en el mercado laboral a nivel nacional se encuentra en un punto históricamente alto de 42%, esta cifra permanece por debajo de la de los hombres (55%).

La situación se agrava en los sectores más vulnerables, donde los recursos para compatibilizar el empleo remunerado con las tareas del hogar son más limitados. En estos segmentos, las mujeres de menores ingresos se ubican 13 puntos porcentuales por debajo de la tasa promedio de actividad femenina y 26 puntos por debajo de la masculina. La evidencia demuestra que, a menor nivel de ingresos, menor es la participación en el mercado laboral, siendo este efecto más acentuado para las mujeres.

Además, la participación en el mercado laboral no garantiza la obtención de un empleo. La tasa de desocupación sigue



siendo más alta en mujeres que en varones, reflejando mayores dificultades de acceso al trabajo. Esta brecha es aún más pronunciada en los sectores de menores ingresos, donde las oportunidades laborales son más escasas y las barreras para la inserción laboral, como la falta de redes de apoyo y la segmentación del mercado de trabajo, son más difíciles de sortear.

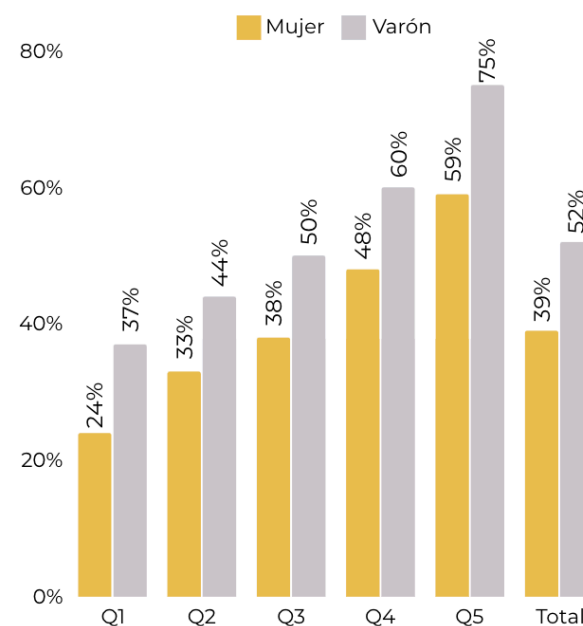
En cuanto a la tasa de empleo, la tendencia es similar: a menor nivel de ingresos, hay una menor presencia femenina. Mientras que solo el 24% de las mujeres en el primer quintil tienen empleo, en el quintil más alto la cifra asciende al 59%. Si bien esta dinámica también se observa entre los varones de diferentes niveles socioeconómicos, sus tasas de actividad y empleo se mantienen consistentemente por encima de las femeninas en todos los casos. Factores como el salario esperado, las oportunidades de empleo y los costos asociados al cuidado de los hijos inciden directamente en estas diferencias.

En línea con lo anterior, pese a que la tasa de actividad de las mujeres y su nivel de ocupación es históricamente inferior a la masculina, el porcentaje de mujeres trabajando con estudios superiores completos es mayor al de los hombres. Así, una de cada tres mujeres ocupadas posee estudios superiores completos mientras que esta proporción se reduce a uno de cada cinco en el caso de los varones.

Sin embargo, esta ventaja educativa no se traduce en una inserción laboral más favorable. A nivel nacional, solo el 34% de las mujeres en edad laboral accede a un empleo formal en relación de dependencia, mientras que un

Tasa de Empleo por quintil según género

Tercer trimestre 2024



Fuente: IERAL en base a EPH-INDEC.

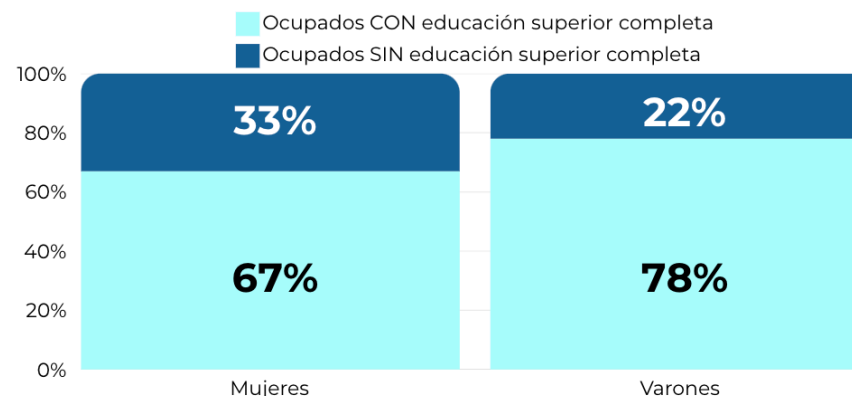
21% trabaja como asalariada informal y un 14% es cuentapropista. En contraste, el 42% de los varones tiene empleo formal, aunque la informalidad y el cuentapropismo siguen siendo opciones frecuentes (22,6% y 20,5%, respectivamente).

Además, la inactividad laboral es significativamente mayor entre las mujeres: por cada varón inactivo en edad de trabajar, hay cuatro mujeres en la misma condición. Esto refuerza la persistencia de los roles de género en la organización familiar y las dificultades adicionales que enfrentan las mujeres para acceder y mantenerse en el empleo.

Dentro del conjunto de trabajadores registrados, los aportantes al SIPA en septiembre de 2024 evidencian marcadas diferencias de género en el empleo formal. En el sector privado, los varones casi duplican en número a las mujeres. En el monotributo, la distribución es más equitativa, lo que sugiere que muchas mujeres recurren a esta modalidad ante la dificultad de ingresar al empleo asalariado formal. La feminización del trabajo doméstico es evidente, con casi 389 mil mujeres aportantes en casas particulares frente a solo 12 mil varones. Finalmente, la baja presencia femenina en el régimen autónomo indica

Ocupados con y sin educación superior completa, según género

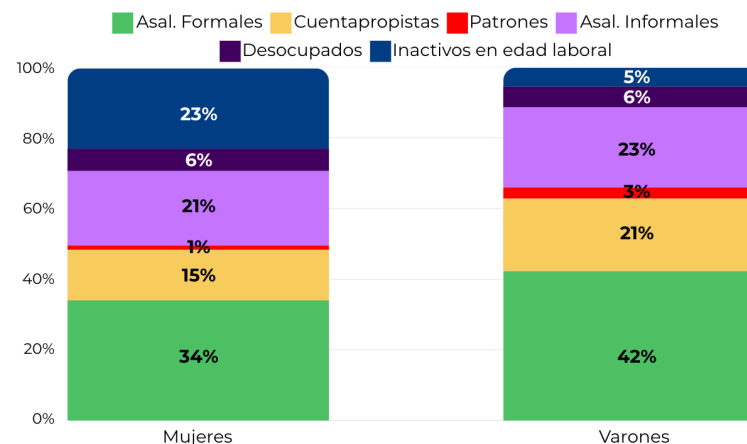
Tercer trimestre 2024



Fuente: IERAL en base a EPH-INDEC.

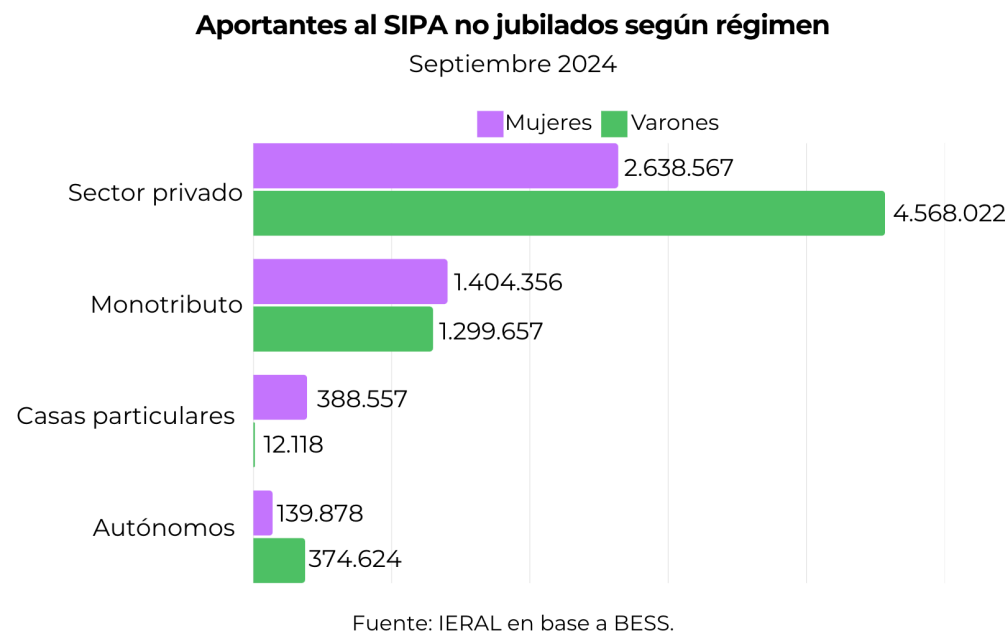
Ocupados con y sin educación superior completa, según género

Tercer trimestre 2024



Fuente: IERAL en base a EPH-INDEC.

menores oportunidades para las mujeres. Estos datos muestran cómo las brechas de género en el mercado laboral también se trasladan al sistema previsional, afectando la estabilidad y protección social de las trabajadoras.



Segregación laboral y feminización del trabajo

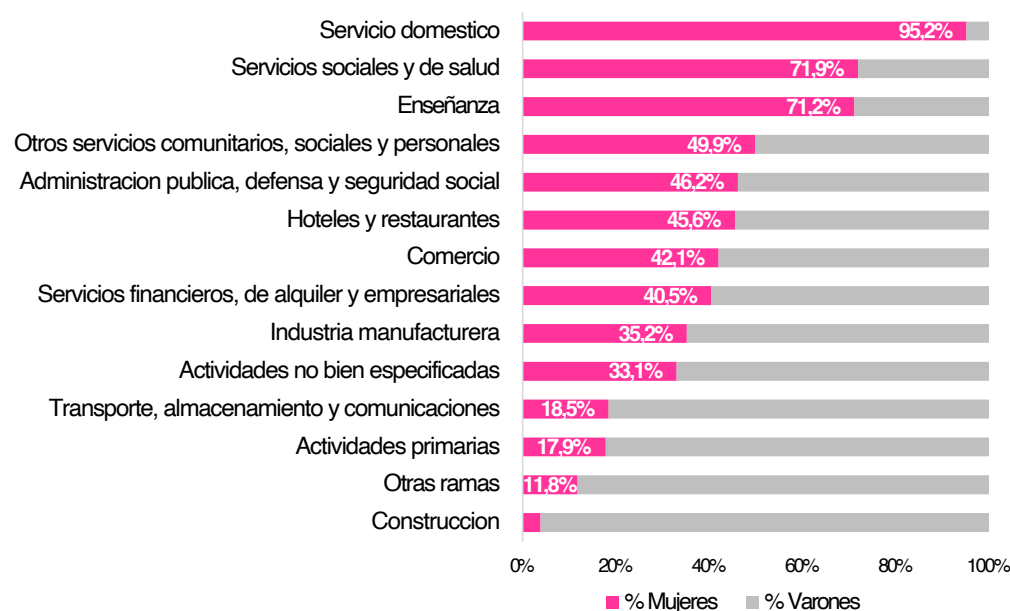
Además de las diferencias en la participación y el acceso al empleo formal, las mujeres continúan concentrándose en sectores de menor productividad y menores niveles salariales. Un claro ejemplo es su alta presencia en trabajos vinculados al cuidado, como el servicio doméstico, la educación y la salud, donde la proporción de mujeres es al menos el doble que en sectores con mayores niveles de productividad e ingresos.

En Argentina, las mujeres representan el 71% del empleo en enseñanza, el 72% en el sector de la salud y el 95% en el servicio doméstico, que además se caracteriza por una alta informalidad. Esta distribución laboral no solo limita su acceso a mejores oportunidades económicas, sino que también genera ineficiencias y rigideces en el mercado de trabajo.

Si bien la movilidad hacia sectores de mayor productividad ha ido en aumento, la segmentación del empleo sigue estando influenciada por la división tradicional del trabajo y la organización social del cuidado. Estos factores continúan siendo barreras para la inclusión plena de las mujeres en el mercado laboral.

Participación del género según rama de actividad

III-trim 2024



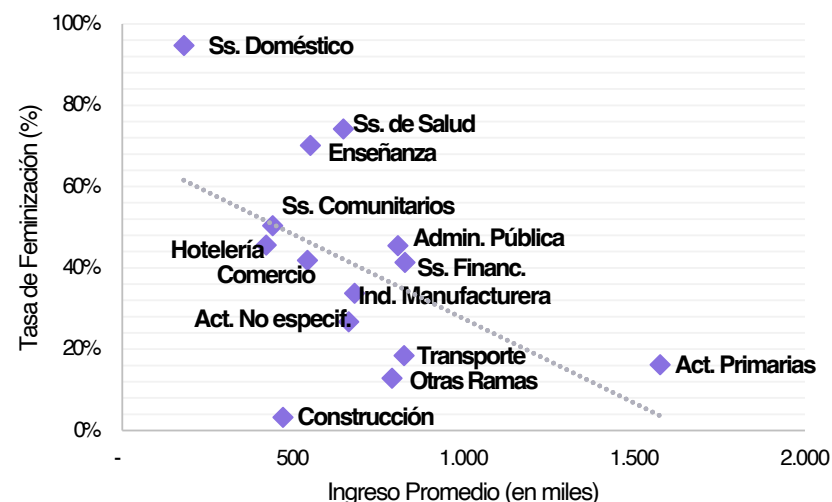
Fuente: IERAL en base a EPH-INDEC

Las brechas salariales de género también están estrechamente ligadas a la calidad del empleo, medida en términos de estabilidad, formalidad y jornada laboral. La mayor presencia femenina en sectores con menores niveles salariales y mayor precariedad contribuye a que persistan estas desigualdades. La combinación de

segregación ocupacional y condiciones laborales más inestables refuerza las diferencias de ingresos entre varones y mujeres, afectando sus posibilidades de progreso económico y social.

Tasa de feminización y remuneración promedio mensual por rama de actividad

III-trim 2024



Fuente: IERAL en base a EPH-INDEC

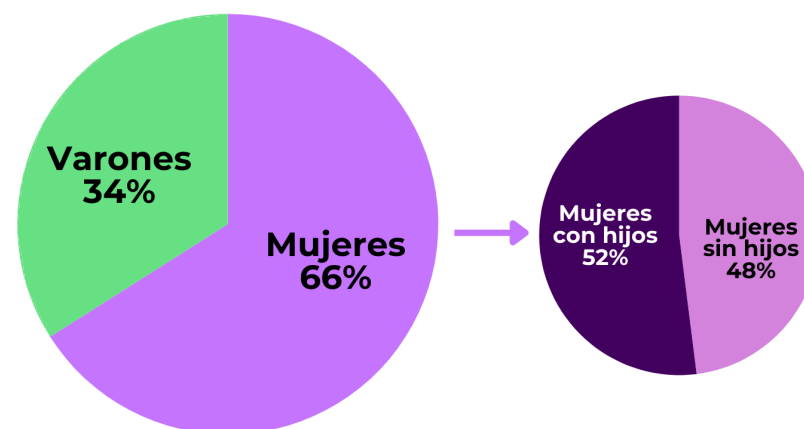
Jóvenes: entre la formación académica y la exclusión laboral

Por su parte, entre los jóvenes de 14 a 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan empleo, denominados jóvenes NiNi, dos tercios son mujeres, y el 52% de ellas son madres. Esta realidad responde a un marcado sesgo de género en la distribución de responsabilidades. Mientras que las mujeres suelen quedar excluidas del mercado laboral y educativo debido al peso del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, los varones

atribuyen su inactividad principalmente a la falta de correspondencia entre sus aspiraciones y las oportunidades disponibles (Rivas, 2017)¹.

Las diferencias de género también se reflejan en la preparación académica de los jóvenes. El desempeño en pruebas estandarizadas PISA, considerando los puntajes obtenidos por alumnos de 15 años, muestra diferencias por género en distintas áreas del conocimiento. Mientras que las mujeres suelen obtener mejores resultados en comprensión lectora, los varones tienden a destacarse en matemática y ciencias, habilidades clave para sectores con alta demanda laboral y mejores niveles salariales. Estas diferencias, más que reflejar capacidades innatas, responden a factores culturales y sociales que condicionan desde temprana edad las trayectorias educativas y laborales.

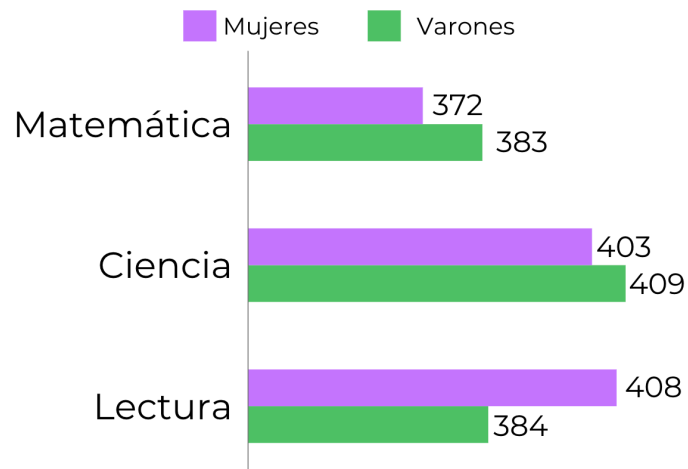
Incidencia de jóvenes de 18 a 24 años “NiNi” por género y relación con la maternidad
En % del total de jóvenes del grupo de población respectivo
Tercer trimestre 2024



Fuente: IERAL en base a EPH-INDEC.

¹ Rivas, T. D. (2017). ¿Ni estudian ni trabajan? Desestabilizando la categoría nini desde la economía feminista de los cuidados. *Nuevas problemáticas de género y desigualdad en américa latina y el caribe*, 135.

Puntaje promedio en Prueba Pisa 2022 por áreas de conocimiento según género



Fuente: IERAL en base a OCDE, datos de PISA Argentina 2022.

Aunque en términos generales las mujeres tienen mayores tasas de finalización escolar, persisten desigualdades en la elección de estudios superiores y en la capacitación para el mundo del trabajo. La brecha es evidente en la elección de carreras vinculadas a ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), donde la participación femenina sigue siendo significativamente menor.

Oportunidades en las carreras del futuro: participación femenina en carreras STEM

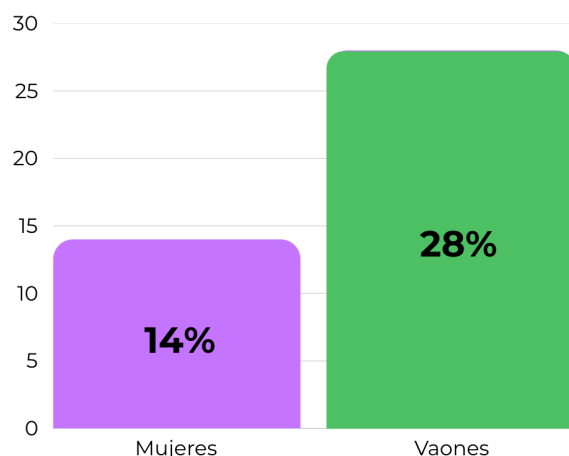
A medida que el mundo avanza hacia una mayor digitalización y transformación tecnológica, las habilidades relacionadas con las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (STEM) se han convertido en el motor del futuro laboral. Sin embargo, la subrepresentación femenina en estas áreas, tanto a nivel educativo como profesional, sigue siendo una barrera importante para la equidad de género. Aunque las mujeres son mayoría en las instituciones educativas de nivel medio y tienen mayores tasas de egreso en el ámbito universitario, su presencia en las carreras STEM es alarmantemente baja.

Del análisis de la distribución ocupacional se desprende que la segregación puede tener efectos a largo plazo, en la medida en que las decisiones sobre la formación académica estén influenciadas por las oportunidades

profesionales percibidas en el futuro. En consecuencia, muchas mujeres siguen eligiendo trayectorias educativas que se ajustan a esta estructura de oportunidades (Cebrián y Moreno, 2018).²

Proporción de estudiantes de 15 años que esperan trabajar en disciplinas STEM por género

En porcentaje. Año 2022



Fuente: IERAL en base a GENLac (CEDLAS)

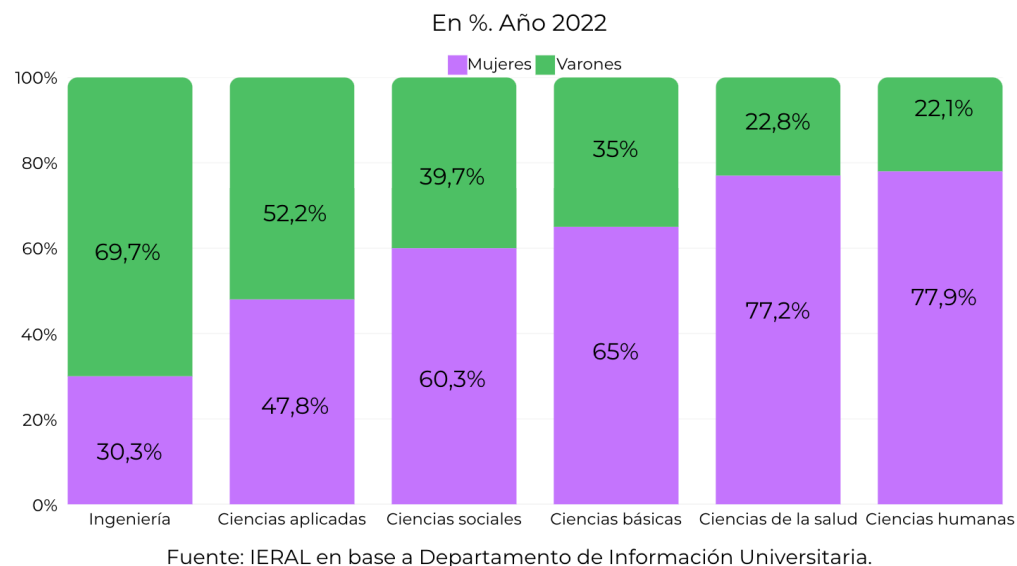
Esto se traduce en una baja proyección de las mujeres jóvenes hacia campos como las STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) en relación con sus pares masculinos. Eccles y Wang (2016)³ examinaron las creencias motivacionales que impulsan a estudiantes a elegir carreras STEM y concluyeron que las mujeres tenían menos probabilidad de poseer estas creencias. La literatura académica atribuye este fenómeno tanto a factores psicológicos (creencias, percepciones, intereses y preferencias) como a factores socioculturales (estereotipos, influencia parental y roles de género).

Los datos de GENLac (CEDLAS) en Argentina ilustran esta brecha: mientras el 28% de los jóvenes varones proyecta su futuro profesional en disciplinas STEM, solo el 14% de las mujeres contempla esta opción.

² Cebrián, I., & Moreno, G. (2018). Desigualdades de género en el mercado laboral. *Panorama social*, 27, 47-63.

³ Eccles, J. S., & Wang, M. T. (2016). What motivates females and males to pursue careers in mathematics and science?. *International Journal of Behavioral Development*, 40(2), 100-106.

Egresados universitarios según rama de estudio y género



Esta tendencia se ve en la distribución actual de egresados universitarios: las mujeres predominan en humanidades (78%) y ciencias de la salud (77%), mientras que los varones son mayoría en ingenierías (70%) y ciencias aplicadas (52%). En otros términos, a pesar del crecimiento en la participación femenina en la educación superior, solo tres de cada diez graduados en ingeniería son mujeres.

La escasa representación femenina en estas áreas no solo es una cuestión de elección personal, sino también el resultado de factores estructurales que moldean las aspiraciones y

oportunidades desde edades tempranas. La falta de modelos a seguir, la influencia de estereotipos de género y la percepción de menores oportunidades en el ámbito laboral pueden desincentivar a muchas mujeres a incursionar en estos campos. Esta segregación académica tiene consecuencias directas en la inserción laboral, ya que las disciplinas STEM no solo ofrecen mejores condiciones salariales sino también la posibilidad en una mejor conciliación familia-trabajo.

Síntesis

El futuro del trabajo presenta tanto desafíos como oportunidades. Si bien la tecnología y la digitalización abren nuevas puertas, también es necesario repensar las reglas del juego para garantizar que las mujeres puedan

acceder a estos cambios en igualdad de condiciones. Sin medidas concretas, el mercado laboral del futuro corre el riesgo de reproducir e incluso profundizar las desigualdades actuales. La baja participación femenina en carreras vinculadas a la ciencia y la tecnología no solo limita su acceso a empleos de calidad, sino que también refuerza la brecha de género en términos de ingresos y oportunidades.

Promover una mayor inclusión de mujeres en las áreas STEM no es solo una cuestión de equidad, sino también una estrategia para un desarrollo económico más dinámico e inclusivo, fortaleciendo la competitividad del país en un mundo cada vez más basado en la innovación y el conocimiento.

Para avanzar en este camino, es necesario incentivar la participación de niñas y adolescentes en disciplinas STEM, la ampliación de licencias parentales, el fomento de la formalización del empleo y la inversión en formación digital

Asimismo, es necesario fortalecer las redes de cuidado infantil y desarrollar incentivos para la corresponsabilidad en las tareas domésticas. La experiencia internacional demuestra que los países con mayor equidad de género han implementado políticas activas en estos ámbitos, con efectos positivos en la participación femenina y el crecimiento económico.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). Dirección Osvaldo E. Giordano. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual en trámite. Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba. Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org



IERAL

Para más artículos, ingresá a nuestra web

ieral.org